

Memorias de un mundo perdida

AURORA MATEOS

(Inspirado en hechos reales)*

DRAMATIS PERSONAE:

GUARDIA 1

GUARDIA 2

LUGAR: *Tarifa*

TIEMPO: *actualidad*

ÚNICA

Dos guardías civiles caminan por la playa de Bolonia en Tarifa. Los agentes llegan a la orilla con un fuerte viento que sopla de poniente. El ruido de las olas se confunde con el aire. Tres cadáveres están sobre la arena: una mujer y dos hombres a los que el mar les ha robado la vida. Uno de los guardías se adelanta al otro.

PEPE.—¡Josemarí! ¡Están aquí!

JOSEMARI.—¿Seguro?

PEPE.—Segurísimo

JOSEMARI.—¡Porque como me moje los pies en balde, te chupas tú solo la guardia de mañana!

PEPE.—Sí te remojas un poco no te va a pasar nada. Esto se llena de gente para eso.

JOSEMARI.—¿Y por qué no hay nadie hoy aquí? Pues porque hace frío, Pepe, ¡coño!, que el Poniente no perdona y se me está clavando la arenilla ésta...

PEPE.—Eres un antiguo, Josemarí, con lo bonito que es el sitio...

JOSEMARI.—¡Sí, para morirse está muy bien! *(Se sienta sobre una roca, jadeando por la caminata)* ¡Míralos, joder! ¡No podían haberlo dejado para mañana que el telediario decía que esto iba estar tranquilo...!

PEPE.—Hemos llegado tarde

JOSEMARI.—*(Quitándose los zapatos)* ¡Prisas, prisas, siempre prisas!

PEPE.—Según el Reglamento, teníamos que presentarnos inmediatamente en el lugar del accidente en el más breve plazo posible.

JOSEMARI.—¡Y ha sido breve! ¿qué te crees?, ¡joder!, hemos pasado toda la noche con el pesquero italiano, no se puede estar en misa y repicando, Pepito.

PEPE.—¡Hemos llegado con cuatro horas retraso!

JOSEMARI.—¿Y qué más da? Nadie se los va a llevar de aquí.

PEPE.—Pero mientras tanto, la patera zozobraba...tú lo escuchaste por radio lo mismo que yo.

JOSEMARI.—Nosotros estábamos con el italiano...¡que se encargaran los de salvamento marítimo, que para eso están! Cada uno a lo suyo...nosotros buscando droga y los otros buscando negros.

PEPE.—¡Esto podría ser omisión de socorro, según el artículo 202 del código penal!

JOSEMARI.—¿Ya estamos otra vez con las leyes? ¡Cuántas veces te he dicho que esas cosas no se dicen? ¡que parece tonto con tanta ley para arriba y para abajo!..a ver, ¿no te he explicado ya que para nosotros la ley es como la mascota del cuerpo? Sirve para sacarla de paseo, vacilar y darle de comer...

PEPE.—Es que ayer...

JOSEMARI.—¿Ayer? Pues ayer había prioridades. Tuvimos que elegir entre una buena remesa de cocaína con el consiguiente reconocimiento o salvar a estos irreconocidos...es decir, entre dar de comer a la ley o dar de comer a estos.

PEPE.—¡Pero se estaban muriendo!

JOSEMARI.—¿Y qué más da? Pues ya vendrán otros...era cosa de salvamento marítimo, no me hagas volverlo a repetir. Vete acostumbrando que aquí tenemos atunes, aire y africanos que se nos mueren o no, dependiendo del día. (Pausa) ¡Mira qué cosa más guapa me mangué del palangre italiano! (Saca la pistola)

PEPE.—(MIRANDO LA PISTOLA) ¡Haces cada barbaridad!

JOSEMARI.—¡Sabrás tú de la vida!

PEPE.—¿No te dan pena?

JOSEMARI.—Empieza a escribir el Atestado y llama a Salvador, que como juez de paz tiene acompañar al juez de guardia...¿le has avisado? *(Se mete la pistola en el cinturón)*

PEPE.—Sí, la juez viene para acá. Tardará una media hora, dependiendo cómo esté la salida de Algeciras.

JOSEMARI.—¿Otra vez ella? ¡joder! ¡qué país! Echo de menos cuando las mujeres eran útiles a la sociedad...

PEPE.—¿Más que ahora?

JOSEMARI.—Cuando estaban metidas en la cocina y además planchaban.

PEPE.—¡Cómo eres!

JOSEMARI.—*(Se sienta, nostálgico)* A veces añoro aquellos tiempos en que no había nadie.

PEPE.—¿Nadie? ¿a qué te refieres?

JOSEMARI.—No existían los vascos, ni los catalanes, ni los sevillanos, isólo estábamos nosotros!

PEPE.—¡Ya!

JOSEMARI.—*(Saca un cigarrillo)* ¡qué tiempos! Aquellos abrilés en que podías llamar a alguien español sin que se sintiera insultado, ¿te acuerdas? ¡tú eras tan joven!

PEPE.—Sí, lo recuerdo perfectamente, siempre veía Heidi en la televisión.

JOSEMARI.—¡Cuando la bandera servía para otra cosa que para pedir subvenciones a la Unión Europea!

PEPE.—*(Con tono irónico)* ¡Y echaban "Marco" a las cinco de la tarde cuando volvía del colegio!

JOSEMARI.—¡Y nosotros mandábamos tanto, coño!

PEPE.—*(Nervioso)* Bueno, vamos a levantar atestado para aprovechar el tiempo.

JOSEMARI.—Pareces nervioso, Chico.

PEPE.— ¡Tú me pones nervioso! Así que vamos a trabajar.

JOSEMARI.— ¡Cálmate, chaval! (Pausa). Pero bueno, empecemos. Escribe: Moro número uno. (Se agacha para verle mejor). El moro se encuentra bocabajo, tiene pelo oscuro y viste camisa de rallas... ¿qué?...pero, ¿qué pasa?

PEPE.— (En tono de advertencia) ¡Pero mira que eres burro...!

JOSEMARI.— Este tiene cara de terrorista, te lo digo yo, que yo de esto entiendo. Acuérdate cuando...

PEPE.— ¡Será posible!

JOSEMARI.— Bueno, pasemos al siguiente. Veamos, Moro número dos, ¡venga, escríbelo!, (Le registra la cartera) ¿cómo se llama?...este cabrón ni siquiera tiene papeles

PEPE.— Sí los tuviera alomejor no estaría como está ahora.

JOSEMARI.— Lo importante es que vengan identificados para enterrarles, ¿comprendes? ¡ya sé! Lo bautizaremos como Mohamed 9.001. Si tuviera papeles pues le pondríamos Mohamed algo más, ¿comprendes?

PEPE.— ¡Me pongo malo al escucharte!

JOSEMARI.— ¡Vaya con el nenitas éste que se asusta al oír las palabras cuando suenan como tienen que sonar!

PEPE.— Podrías bajar la dosis de tus opiniones, si no te importa.

JOSEMARI.— ¡Pero qué repelente eres algunas veces!

PEPE.— (Escribe) El sujeto se encuentra bocabajo, lleva pantalón oscuro de paño, camisa clara...

JOSEMARI.— ¡Estos mierdas vienen aquí para robarnos y quitarnos el trabajo!

PEPE.— Seguro que tú eres de los que está deseando irse al campo para recolectar...

JOSEMARI.— ¡Y a robarnos a nuestras mujeres!

PEPE.—Para eso sirven estos o cualquiera con un poco de maña. Total, las mujeres lo único que valoran es saber hablarles...

JOSEMARI.—¡Estos vienen a ser unos mantenidos!

PEPE.—¿Y qué más da? Al menos comen menos que tú.

JOSEMARI.—A nada bueno vienen aquí...

PEPE.—¿Qué es eso?

JOSEMARI.—¿Eso? Una mora bocarriba, ¿por qué?

PEPE.—¡Joder! ¡Estaba embarazada! ¡Díos mío qué pena!

JOSEMARI.—¡Pues mira, un morito menos a quien detener!

PEPE.—¡Basta ya! ¡Estoy harto de tí! ¡no eres una buena persona!

JOSEMARI.—¿Ah, no? ¿qué soy?

PEPE.—¡Eres un hijo de puta, así que cállate de una vez!

JOSEMARI.—¿Cómo te atreves a levantarme la voz? ¡eh, so mierda! *(Agarrándolo de la camisa)*

PEPE.—¡Ya estoy cansado de escucharte! ¡eres un puto fascista! ¡suéltame y dame el walky-talky! Hay que llamar a una ambulancia por sí el feto estuviera vivo

JOSEMARI.—¡Aquí no se llama a nadie! con que soy fascista, ¿no? la gente vota esto, pedazo de imbécil y la gente no es tonta, ¿sabes por qué? Porque esto es basura que viene a quitarnos lo que con tanto trabajo hemos conseguido.

PEPE.—¡Dame el walky-talky!

JOSEMARI.—¡Y tú eres una mierda de niño que todo lo ha tenido y que se permite juzgar a los demás!

(Pepe se agacha y pone el oído sobre el vientre de la embarazada muerta)

PEPE.—¡Se está moviendo! ¡escucha!

JOSEMARI.-Eres tú el que no me escucha. El feto ése costará dinero al hospital, costará dinero criarlo, costará dinero educarlo, ¿sabes para qué?

JOSEMARI.-¿Qué estás haciendo? hazme el favor de bajar eso...

PEPE.-Te he preguntado que para qué

JOSEMARI.-Pues porque están los derechos humanos, la constitución, el estatuto, los reglamentos, montones de reglamentos sin contar con algún bando del alcalde. Deja de apuntarme te digo...me das miedo.

(Sigue apuntándolo, cada vez más nervioso)

PEPE.-¡Esta vivo! ¡tenemos que llamar!

JOSEMARI.- *(temblando)* ¡Y nosotros sólo estamos vivos por ahora...¿para qué hay que llamar?

PEPE.-¡Ya te lo he dicho! ¡porque está vivo!

JOSEMARI.-No traerá más que gastos y disgustos...¿y para qué?

PEPE.-¡Eres un demente!

JOSEMARI.-Y tú un gilípollas

(JOSEMARI DISPARA SOBRE EL VIENTRE DE LA MUERTA)

JOSEMARI.-¿Y para qué? Éste nunca será uno de los nuestros.

() NOTA: Inspirado en Noticia de "El País" de 22 de noviembre de 2003.*